



GANADORES

CARTAS

DE AMOR

en primavera



biblioteca
de santiago

ZIG-ZAG

 **Planeta**



Primer Lugar

A Daniela

Autor/a: **Mauro Rojas**

Daniela:

Ya no es necesario conversar, porque sé, por fin, que ya no me quieres. Me di cuenta esta mañana después de tomar desayuno, miré el cuarto y lo supe, miré la taza de té y lo supe.

Pero estoy vivo, puedo respirar, observar la luz sobre los muros, puedo oler, escuchar y comer. Y hay cosas, muchas cosas que amo.

Tengo una ventana azul, azulísima, tan azul como la muerte. A veces, cuando no tengo trabajo, me siento a mirar a través de ella. No te imaginas todo lo que veo: partos de mujeres jóvenes y viejas, en casas, en cuartos de techo alto y en hospitales roídos. Veo hombres asaltando a señoras en ensombrecidas calles del centro, veo a niños corriendo tras otros niños, jugando al pillarse, veo parejas comiendo papas fritas en la vieja sala del Cine Normandie, hombres haciendo el amor con otros hombres en los baños del Cine Capri, niñas de piel morena encumbrando volantines a un costado del Mapocho y mucho más.



Siento mucho amor por esta ventana.

También tengo una cama de fierro que nos dejó mi mamá. Suena cuando me muevo en ella, pero es fuerte y creo que nada podría romperla. Ni siquiera un choque, ni un terremoto, ni nuestra fealdad en un espejo roto. Es tan fuerte como este amor, este amor que, quizás, ya no necesita destino.

Bajo la cama hay una cajita de madera donde guardo boletos de micro. Guardo eso y un aro que me puse hace pocos días y que no alcanzaste a ver. Es negro y circular, como el camino que lleva a la escuela donde nos conocimos, negro como la piel de un señor haitiano que vende verduras en Recoleta, negro como la bilis cuando hay melancolía, negro como la sombra de este invierno, como el barro en Zapadores cuando llueve.

Los boletos, en cambio, son de múltiples colores, como nuestro amor, antes de que se marchara.

También hay otra cajita, rosado oscuro, envejecida y rocosa, como la piel de mi abuela muerta. En ella guardo lluvia, la que caía siempre en agosto en los ochenta. Ahí caben los días de invierno de esos años, los de dictadura y los que vinieron después, caben cartas que escribió mi hermana antes de que yo naciera, cartas con ternura y sopor.

También hay un pantalón de franela que tiene un bolsillo al costado. Adentro de él hay una llave que abre una puerta, una puerta oculta en algún lugar de la casa y tras ella hay una sombra que me visita cuando soy niño.

En mi ropero guardo juguetes sexuales, que entraron en mí y en ti, que nos cortaron y nos suavizaron la piel, juguetes con los que me golpeaste y amarraste, y con los que te golpeé y amarré, juguetes para la ternura y la crueldad.

Tengo un condón de frutilla que nunca usamos. Está adentro de un velador café oscuro que asemeja un sauce. Yo también, a veces, soy un sauce. Los

pájaros vienen y se van de mis brazos.

Hoy he abierto la ventana y te he visto ir lejos de aquí. Entonces vuelvo a sentir que su color azul me cubre por completo, creo que disuelve mi cuerpo y me absorbe como si fuese vapor, y mi cerebro se abre en dos como una naranja y se hace igual que su jugo, pero azul.

Después de que te fuiste, a veces siento que todo lo que soy se disuelve en esta ventana.

Todo se disuelve.

Entonces tomo la llave y busco esa puerta oculta.

Mauro Rojas Núñez.



Segundo Lugar

Ausencia

Autor/a: **Carolina Oyanedel**

Querida Lily:

Ya va un mes sin verte, puede que sea más. Es extraño cómo pasamos de vernos todos los días a esto ¿Recuerdas nuestros almuerzos diarios, donde nos reíamos de todo? ¿Y las veces que buscábamos la banca más soleada para conversar mientras fumabas? Sabes lo mucho que odio el cigarro, pero a ti te lo aguantaba. Sigo esperando que entres la puerta de la cocina con tu sonrisa de siempre.

Susana te extraña igual o más que yo. Ya sabes cómo es, le gusta hacerse la fría, la que no siente, pero contigo no le sale. Ayer me decía que no podía dejar de pensar en ti, y cómo no, si aquí todos estamos con el alma en un hilo.

Fue apenas ayer que recibimos la noticia a través de un frío mail "Aviso de utilidad pública". No lo abrí, pensé que era una banalidad más del trabajo, además, estaba ahogada en tareas urgentes, que ahora me parecen insignificantes. Apenas unos minutos después vi entrar en mi oficina a Susana, con la mirada

llena de tristeza, preguntando por el correo. Ahí estaba esa palabra, "urgente", y luego la frase "dadores de sangre".

Seguro no pasó mucho tiempo antes de que apareciera Verónica, pero para mí fue eterno. Apenas vi la cara de Vero supe que era peor de lo que imaginaba, no era necesario que abriera la boca para saberlo. Tenías programada una operación de 10 horas. Diez horas, flaca.

Y yo pensaba en tus papás, me decías que ellos siempre te acompañaban desde donde sea que vayamos luego de la muerte. Que tal vez no era así, pero que querías creer. Que cada vez que un perro te seguía, era tu papá el que lo mandaba a cuidarte. Que tu mamá te dejaba lo que necesitabas en su vieja casa. Y yo te decía que también quería creer, porque sencillamente no soporto este mundo sin mi abuela. A mi viejita le prendí una velita por ti, le expliqué que tú tenías gente que te cuidaba, pero que también te fuera a acompañar, porque una más ayuda.

¿Y sabes en qué más pensaba? En ese día en que me sacaste de la oficina para tomarme la foto para mi credencial. Casi ni me conocías, pero me arreglaste el pelo y la ropa. Aunque para mí fuera un trámite totalmente innecesario, tú querías que yo estuviera contenta con esa foto. Editaste las mejores y me hiciste elegir. Me habías sacado hasta la última imperfección para que yo estuviera feliz, aunque nunca te lo pedí. Pero así eres tú; dedicada. Amas tu trabajo, amas la fotografía, aunque sea para una credencial que llevo meses esperando y que tal vez ni alcance a recibir.

Anoche me decía que eres fuerte, sólo la gente fuerte vive la vida con una sonrisa en los labios. Porque no la tuviste fácil, pero aprendiste a vivir así, siempre alegre. Haciéndote querer. Y sabes que no lo digo porque te quiero, lo digo objetivamente, porque nadie está indiferente a tu estado de salud. Te confieso que me juré no encariñarme con nadie en este lugar, pero ya ves, no pude hacer nada.

Ya recibimos la noticia de que la operación salió bien. Me habría encantado que vieras la cara de Susana. Apostaría que, de todos los siglos que llevan trabajando juntas, nunca la viste así. Es que casi saltaba de felicidad, ¿te imaginas eso?

Te escribo esta carta para que sepas que te queremos. Que yo te quiero. Y que Susana, tal vez nunca te lo diga, pero también te quiere.

Con cariño,

Carolina



Tercer Lugar

Cisjordania

Autor/a: **Marcia Arévalo Valenzuela**

Cisjordania, 21 de mayo 2024

Querido hermano:

Espero que, al recibo de esta carta, te encuentres bien, feliz y tranquilo. Quería escribirte esta breve misiva para saber de ti, de mamá y de mis hermanos más pequeños. Han sido noches de mucha nostalgia. Añoro estar con ustedes y en especial contigo, para escuchar nuestros discos favoritos y arreglar el mundo. Tal vez comer un delicioso empolvado para toser azúcar flor (jejeje) o disfrutar del mote con huesillos tan aromático que prepara la abuela. Acá se siente una efervescencia en el aire, algo de inquietud que espero que sea solo eso: inquietud astrológica o inquietud imaginaria.

En unos días más espero escribirte de nuevo.

Con amor de tu "sister" Claudia.

Cisjordania, 21 de julio 2024

Querido hermano:

Esperando que todo esté bien por allá al recibo de esta carta, te saludo con un gran abrazo, que recorra todos estos kilómetros que nos separan de aquí hasta Chile. ¿Cómo va el trabajo? ¿Los proyectos nuevos? Espero que todo esté andando de maravillas, te lo mereces ¡eres tan creativo! Desde hace unas semanas, el suministro eléctrico ha estado muy intermitente. Mis vecinos comentan que son avisos de algún atentado, pero la verdad yo no creo mucho en ello, confío en que sea solo algo fortuito.

Así es que mientras no hay luz, te escribo esta carta a la luz de las velas, así como en esas historias que tanto disfrutábamos de pequeños. Besos a mamá y a los peques.

Con amor de tu hermana.

Cisjordania, 28 de septiembre 2024

Querido hermano:

¿Cómo estás? Espero que tú, mamá y los peques estén bien. ¿Cómo estuvieron esas fiestas patrias? Me imagino que haciendo maratón de empanadas y anticuchos. Por acá ha estado muy agitado todo. Mis vecinos tenían razón. Las escuelas están cerradas, así es que no he ido a trabajar. Tampoco tenemos agua. Hemos tenido que organizarnos comunitariamente para sortear estos instantes oscuros. Sé que mamá no ve muchas noticias, pero también sé que nuestra situación da la vuelta al mundo. No sé qué haré hermano. Tal vez lo más sensato sea iniciar el éxodo con el resto de mis vecinos y amigos antes que todo se vuelva tiniebla y terror. No le cuentes detalles a mamá, no quiero preocuparla.

Recibe un gran abrazo. Guarda mi caja con casetes, quítales el polvo a mis libros y dale el mejor atún a mi gato "Rufián". Dile que también lo extraño.

Con añoranza y algo de temor... tu hermana.

Gaza, 21 de noviembre 2024

Querido hermano mío:

Si recibes esta misiva, es porque alguien más encontró esta carta y te la pudo hacer llegar. Hay voluntarios que están ayudando a mantener a las familias comunicadas, pues es un acto muy, muy arriesgado que una vaya a dejar la correspondencia. Partí con lo puesto. Partí con mis amigos y con un poco de mis materiales didácticos por si improvisamos alguna escuelita por ahí. He tenido miedo.

He tenido frío y hambre. Mis manos están agrietadas de polvo y desesperanza. Me duele la infancia. Me duele la muerte que respira en mi nuca.

Hermanito, tal vez esta sea nuestra última comunicación pues nadie sabe si este éxodo me llevará a una tierra fértil en paz y entendimiento o será un éxodo sin retorno con un pasaje hacia el infinito.

Siempre y para siempre los amo.

Eternamente, tu hermana.



	<p>SERPAT Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio</p>
<p>Gobierno de Chile</p>	

 biblioteca 
de santiago